

Querido Hermano y Obispo, Mons. Sixto Parzinger: Paz y Bien.

Los Capuchinos de Chile te felicitamos con motivo del 60 aniversario de tu ordenación sacerdotal. Damos gracias a Dios porque te llamó a la vida en una familia sencilla, numerosa y cristiana, en St. Johan (Tirol), Austria. En esa tierra buena Dios hizo brotar la vocación religiosa de tu hermana y un hermano sacerdote diocesano, además de tu vocación capuchina.

Como al Servidor de Yaweh, te llamó desde el seno de tu madre (Is 49, 1). Entraste al seminario para vocaciones tardías de Dillingen, y después al noviciado en Laufen, realizando allí la Primera Profesión el 22 de agosto de 1955. Y recibiste la Ordenación sacerdotal en Freising el 29 de junio de 1960, de mano de Mons. Josef Wendel, arzobispo de Munich.

Llegaste a Chile el 18 de marzo de 1965. Desde entonces Chile ha estado en tu corazón y has entregado la vida en la diócesis de Villarrica. Fuiste vicario parroquial en Boroa y Padre las Casas, después párroco y superior en Padre las Casas. Ahí te llegó el nombramiento como Vicario Apostólico de la Araucanía el 27 de diciembre de 1977, consagrado obispo el 5 de marzo de 1978 en la Catedral de Villarrica y primer obispo diocesano de la diócesis de Villarrica el 5 de enero del año 2020. Conocimos tu sufrimiento ante ese nombramiento, y, sobre todo, el espíritu de fe con que asumiste ese servicio.

Nosotros los capuchinos siempre te hemos sentido cercano, sencillo y fraterno. Hemos admirado tu alegría y confianza en Dios en todo momento, también en los momentos de enfermedad y en las inevitables dificultades y desilusiones, que has asumido como camino de quien sirve con humildad en la Viña del Señor. Damos gracias a Dios por ti y le pedimos que sigas siendo signo de la misericordia de Dios y de abandono en sus manos.

Recuerdo personalmente una ocasión, hace ya muchos años, en que yo estaba desanimado y encerrado en mí ante dificultades concretas. Hablé contigo, me escuchaste sin prisas, con empatía, y me dijiste: *“A nosotros nos toca hacer lo que está a nuestro alcance, con el mayor empeño, y lo demás, dejarlo en las manos del Padre...Entrégale esa dificultad...Dios está presente y actúa. Nosotros no somos el centro; el mundo no descansa en nuestra espaldas; abandónate en las manos del Padre. Confía...”*. Dios me dio paz a través de tu acogida y tus palabras. ¡Cuántas personas han experimentado lo mismo que yo en el contacto contigo durante estos 60 años! Por todo ello damos gracias a Dios.

No podremos estar presente el lunes 29, día de San Pedro, en Purulón, como hubiéramos deseado, debido a la pandemia. Estaremos unidos en la Eucaristía, que celebraremos aquí en Santiago en fraternidad, y la transmitiremos por Facebook. Daremos gracias a Dios por la obra que ha realizado y le pediremos que te siga configurando con Cristo, el Buen Pastor. Cantaremos contigo y con María: *“¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador!”*. Un abrazo agradecido de tus hermanos.

Hno. Miguel Ángel Áriz
Ministro provincial

Santiago, 25 de junio 2020.